



Revista Cambios y Permanencias
Grupo de Investigación Historia, Archivística y Redes de Investigación
Vol.12, Núm. 1, pp. 1020-1031 - ISSN 2027-5528

Reseña

Valiente, S. C. (2020). *Habitar las fronteras del pensar desde la cotidianidad y la memoria. Argentina: Editorial Científica Universitaria de la Universidad Nacional de Catamarca*

Beatriz Ensabella

Departamento de Geografía - Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH), Universidad Nacional de Córdoba (UNC)
orcid.org/0000-0001-8906-1958

Recibido: 15 de febrero de 2021 **Aceptado:** 15 de marzo de 2021



Grupo de
Investigación
Historia
Archivística y
Redes de
Investigación



Universidad
Industrial de
Santander

Universidad Industrial de Santander / cambiosypermanencias@uis.edu.co

Valiente, S. C. (2020). Habitar las fronteras del pensar desde la cotidianidad y la memoria. Argentina: Editorial Científica Universitaria de la Universidad Nacional de Catamarca

Beatriz Ensabella
Departamento de Geografía - Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH), Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

Licenciada en Geografía. Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Diciembre 2009.

Postítulo en la enseñanza de la Geografía. Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC. Diciembre 1998.

Profesora en Geografía. Escuela Nacional Normal de Profesores “Alejandro Carbó”. Año de egreso: 1979.

Correo electrónico: bettyensabella@gmail.com

ORCID-ID: <https://orcid.org/0000-0001-8906-1958>

A modo de presentación

Llega a mis mandos un libro publicado por la editorial de la Universidad Nacional de Catamarca, en mi país de residencia, Argentina. Felicito a la editorial y a esta universidad pública por la publicación y por apoyar nuevos proyectos de valiosos autores.

Lo primero que me llama la atención del libro, es la tapa. No encuentro las referencias del diseño ni de la imagen en su interior. Me pongo a googlear y se trata de una de las tantas escaleras intervenidas artísticamente (Street Art) en la ciudad de Esmirna, Turquía. Este último dato me lo aporta la propia autora, ya que no lograba localizar exactamente esta imagen en el google y además me confirma que es una fotografía tomada por ella, cuando viajó al país en setiembre-octubre de 2019. Quizás en esa imagen, pretende simbolizar los escalones que se van subiendo a lo largo de la vida académica en la producción de conocimiento. Pareciera que se trata de un ascenso como el de la escalera de la tapa, que se

realiza con alegría y entusiasmo, simbolizado por el colorido que la acompaña, aunque cuidadoso, detallado, visible por las pequeñas imágenes que decoran cada peldaño.

El libro aporta muchísimos elementos teóricos y metodológicos para los que hacemos ciencias sociales, y además resulta entretenida su lectura. Si bien está colmado de citas de autores, referencias a investigaciones, entrevistas, al estar escrito como una conversación, donde se narran las experiencias, las ideas que se fueron construyendo como un devenir sin fin y los desafíos siempre latentes, a la vez que va invitando a la auto-reflexividad crítica del lector, la obra se comprende dado el lenguaje sencillo y en primera persona, como un relato de vida, que invita a avanzar de manera ágil y con entusiasmo. Puede ser que este mérito también se deba a la articulación interna del texto, que presenta coherencia de principio a fin y donde los capítulos están entrelazados con abordajes de diferentes casos, pero con el mismo constante, persistente telón de fondo.

Dos preocupaciones centrales guían a la autora en su quehacer y lo expone como ejes en este libro: La perspectiva epistemológica de la decolonialidad y la metodología de borde/al margen de las ciencias sociales. Ambas vertientes se conjugan con el propósito de crear “conocimiento de otro modo”. Ella misma expresa al comienzo que todo surgió de un desvelo entendido como acto creador, donde no están ausentes el amor, la creatividad, la imaginación, amalgamados por la maduración de las ideas a través del tiempo y con una dosis de paciencia. El principal objetivo es analizar la manera en que se produce conocimiento, en espacialidades específicas; en palabras de la autora: “contribuir a la producción de conocimiento en ciencias sociales concluyendo en la necesidad de avanzar hacia otras maneras de hacer pensante, desde las fronteras del conocimiento, la memoria y los espacios de vida cotidiana” (Valiente, 2020, p.10).

Los invito a leer este libro, seguramente les va a gustar y los va a desafiar a nuevos aprendizajes y descubrimientos. Mientras, les propongo esta reseña a fin de que tengan una primera impresión de la obra, a partir de mi mirada.

Como en toda reseña y esta no es la excepción, no puede faltar la estructura interna de la obra, y es lo que presento a continuación.

Estructura de la obra

Prólogo La mayoría de las veces, el **prólogo de un libro** es escrito por una persona diferente al autor del texto, pero en este libro, el prólogo lo escribe la misma autora.

Introducción

Cap 1: Hacia otras maneras de razonar y emocionarse.

Adenda 1: Revitalizar los espacios de la vida cotidiana.

Adenda 2: Producir un texto desrigizado.

Cap 2: Habitar en las fronteras.

Adenda 3: Afectados por la experiencia de borde.

Cap 3: El pensador posabismal.

Adenda 4: La potencialidad y creatividad de las prácticas investigativas.

Adenda 5: Cuando nuestra palabra es habitada por otros.

Cap 4: La memoria territorial. El reconocimiento del pasado en la lucha por la significación del presente.

Capítulo 5: Herencias coloniales entrelazadas en la vida cotidiana.

Casi un capítulo es el título con que cierra la obra.

Respecto de incluir las adendas, se inspira en Rafeal Sandoval (2016) para referir al añadido que se hace a un escrito. Por último, me parece apropiado mencionar como parte de esta estructura, que cada capítulo finaliza con el listado de fuentes consultadas.

Un recorrido al interior de la obra

En el **Cap 1** la autora anticipa la manera como se fue formando como investigadora en su trayectoria vital y la intención de incorporar en la escritura la manera en que nos emocionamos con nuestra práctica cotidiana, sostenida en la idea de que la investigación tiene que estar cargada de afectividad, la gran ausente en los trabajos académicos.

Siguiendo a Torres Carrillo (2014) expone sobre los hitos, contextos, hechos que a lo largo de la trayectoria han condicionado e incidido en la formación. Parte de una fotografía familiar de su infancia y es conmovedor el relato a medida que avanza, porque va desnudando sus transformaciones como docente e investigadora, reconociendo su formación inicial (título de grado) en Geografía, pero su pensar y sus trabajos, incluido este libro, son de múltiples

bordes disciplinarios. Cabe aclarar que la autora además de ser profesora y licenciada en geografía, es también magister en Antropología y doctora en geografía. A partir de esa introducción al capítulo, la autora se posiciona fuertemente en los dos pilares que construyen su senti-pensar: la opción decolonial y la investigación de borde, como forma de producción de conocimiento de modo dialógico-participativo. Respecto de la opción decolonial, se exponen los giros y aportes del grupo Modernidad/Colonialidad, referenciándose en múltiples autores como Castro Gómez, Grosfoguel, Lander, Mignolo, Escobar, Walsh, de Sousa Santos, entre los más destacados.

En suma, “los aportes de la opción decolonial y la investigación de borde como opciones para descolonizar nuestras prácticas investigativas, mientras que las teorías modernas y metodologías canónicas no alcanzan a dar cuenta de la complejidad por negar la centralidad de los sujetos, promotores de su historia” (Valiente, 2020, p.36). Se trata de mirar desde/con los sujetos y lograr una co-labor.

Lo presenta como ejercicios de (auto) reflexividad crítica en el sentido de que se trata de una tarea colectiva, pero acá solo se exponen las reflexiones de la autora, es auto-referencial. Realiza un breve recorrido por el significado que la reflexividad ha tenido en ciencias sociales para luego situarse en las recomendaciones de Torres Carrillo que implementa a modo de ejercicios, con un grupo de estudiantes, doctorandos, docentes con los que propone formar un “semillero” de investigación. Se intercala un cuadro con tres columnas, Objetivos específicos, acciones para alcanzar los objetivos y resultados esperados. (este cuadro no se lee, por el formato de letra demasiado pequeña, fenómeno que se repite en los demás capítulos).

Este capítulo tiene un **anexo** (p.41) donde se detallan los textos sobre decolonialidad que fueron reseñados y publicados en revistas científicas con referato, por lo miembros del semillero de investigación.; la coordinación de un simposio en las V Jornadas de Problemas latinoamericanos de la FFyH-UNC (nov 2017) y diversas ponencias realizadas por los miembros del equipo en distintos eventos académicos.

En la **adenda 1** fundamenta la necesidad de rebasar las fronteras del campo disciplinar para lograr un pensamiento espacial que a la vez es histórico y crítico, en el sentido de expresar la geograficidad de las acciones de los sujetos que inscriben sus prácticas en

determinados territorios y la historicidad, ambos procesos entrelazados con múltiples conflictividades y dimensiones.

En la **adenda 2** expresa la necesidad de escribir textos desrigizados siguiendo a Fischetti y Chiavazza (citados en De Oto y Alvarado, 2017) que invitan a escribir narrativamente e incluso autobiográficamente y producir textos desrigidizados, transgrediendo los límites académicos. Se trata de luchar contra las herencias coloniales que operan a nivel epistémico, implicando otras maneras de comunicar, razonar, emocionarse.

En el **capítulo 2** la autora reflexiona sobre las condiciones de posibilidad de la emergencia de la energía decolonial y su tránsito hacia el pluriverso, en espacios-tiempos periféricos del capitalismo global. El desarrollo del capítulo, gira alrededor de categorías claves como la de frontera, pensándola en su dimensión epistémica, pensamiento fronterizo, energía decolonial y pluriverso desde la experiencia de los integrantes grupo folklórico “Los Rojas”, quienes, por haber crecido en una frontera interestatal, logran reunir y sintetizar elementos de diferentes racionalidades y lógicas que les permiten experimentar una suerte de “pensamiento fronterizo”, en tanto que se mueven entre la lógica indígena comunitaria y la moderna construida desde el nacimiento del Estado nacional.

Metodológicamente se trabaja con fuentes secundarias como son, la consulta bibliográfica y el análisis de la totalidad de la discografía del grupo folklórico

Respecto de la noción de frontera enlazada con la opción decolonial, no se trata de una frontera político-administrativa, sino de cualquier espacio marginado del sistema mundo, del sistema económico-político nacional y global, pero incluidos a la vez en ella. Toma autores como de Sousa Santos (2010) y Grimson (2000) que permiten desde lo conceptual un desplazamiento de la frontera en términos binarios hacia otro tipo de entendimiento que permite enriquece nuestro mirar sobre el habitar en las fronteras, hecho que implica pasar del estudio de la frontera material y simbólica hacia lo fronterizo, como un campo de conocimiento y, de allí, a la categoría pensamiento fronterizo.

En este espacio, las historias y experiencias de sus habitantes continúan marcadas por la colonialidad y no por la modernidad, al ser el rasgo sobresaliente el habla de una lengua no imperial, no occidental. Esto genera una geopolítica del conocimiento diferente a la imperial en tanto que el conocimiento está marcado geo-históricamente por un locus de

enunciación no imperial, sino colonial. Valiente sostiene que los autores consultados, nos enseñan que es en esa localización geo-histórica donde se forja el pensamiento fronterizo, en ese lugar de tensión.

La particularidad de este territorio, de ser un contexto marcado por la diferencia colonial sumado al aislamiento territorial –combinación que los sitúa en el margen del sistema mundo moderno colonial- ha generado una dinámica propia en la vida cotidiana que desafía una de las múltiples separaciones de occidente: naturaleza/cultura. Aquí sus habitantes forman con ese espacio, una comunidad de vida. Se sienten fusionados con ese ambiente, desarrollando una visión integral del espacio.

Así cobra un nuevo significado la idea de frontera como espacio de interacción, como terreno de las diferencias culturales, económicas, ecológicas. Este espacio geográfico es el lugar de los intersticios donde otro mundo es posible, mediante la participación de diferentes sujetos (académicos, activistas, artistas, asociaciones varias, habitantes del lugar) que construyen día a día ese territorio.

En la **adenda 3** relata un ejercicio llevado a cabo por los integrantes del grupo de investigación que la autora dirigía en la UNPA (2016-2017), con el objetivo de resaltar de qué maneras cada uno está habitando bordes y fronteras. El disparador fue la lectura de 3 textos de Torres Carrillo¹ (2006, 2011 y 2014) quien invita a otras maneras de investigar que denomina investigación de borde o investigación desde los márgenes de las ciencias sociales. Así van surgiendo comentarios que permiten reflexionar sobre las fronteras locacionales o geográficas en las que habitan, así las como experiencias de investigación en los bordes disciplinares, más allá de la disciplina de grado de cada uno, pero a la vez, atravesados por la lectura. La autora queda impactada sobre la manera de escribir de Torres Carrillo, como una conversación, inspirando otros modos en la comunicación, que más tarde fueron enriquecidas por las propuestas de Rafael Sandoval².

¹ Alfonso Torres Carrillo, es un educador popular e investigador social colombiano. Magíster en Historia y doctor en Estudios Latinoamericanos, es autor de varios libros y numerosos artículos sobre educación popular, movimientos sociales e investigación alternativa.

² Investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Profesor de la Universidad de Guadalajara, México. Propone investigar desde el sujeto. Reflexiona sobre el pensar epistémico, sobre los problemas de la

En la lectura del **capítulo 3** nos volvemos a encontrar con la narrativa folklórica en un espacio periférico de la Argentina, Santiago del Estero³. Más concretamente, se analiza en qué medida las obras del canta-autor santiaguense Horacio Banegas vehiculizan una forma de conocimiento próximo al pensamiento posabismal. Y así lo expresa al inicio del capítulo: “Desde su decir (el de Horacio Banegas) transitaremos hacia la corpo-geopolítica del conocimiento del sujeto enunciador, quien en su sentipensamiento deja escapar un grito decolonial que emerge desde una experiencia concreta desatando una pena de siglos” (Valiente, 2020, p.97).

Ese pensar desde el otro lado de la línea abismal exige reconocer una infinita pluralidad de saberes y abrir las ciencias sociales hacia otros saberes no académicos, a modo de recuperar voces y memorias del territorio que han sido invisibilizados.

La noción de herida colonial es central, inspirada en Gloria Anzaldúa, que más tarde desarrolla Walter Dignolo (2007). Pensando en Fanon señala, que la idea misma de los condenados, como herida colonial, se encuentra en las tramas del racismo, del discurso hegemónico que cuestiona la humanidad de aquellos que no se sitúan en el mismo locus de enunciación de los que definen cómo se clasifica, etc. (Dignolo, 2007, p.34)

El énfasis de este estudio está puesto en el sujeto hablante, enunciador, creador de una narrativa que habla de las dolencias de la población santiaguense, al menos, de muchos de ellos.

La autora, a partir de la narrativa folklórica de HB, hecha de sus experiencias y de la vida misma, transmitiendo sus vivencias y articulando subjetividades diferentes, entiende que la producción del conocimiento es dialógica, como lo indican las metodologías desde abajo y al margen, y que las impresiones personales y las maneras de comunicar, incluso autobiográficamente, permiten construir un conocimiento desrigidizado, como había expuesto en la adenda 3, y este conocimiento que transgrede los límites académicos, permite dar voz a los silenciados y así romper las ataduras coloniales.

investigación en co-labor y la importancia de rescatar la dimensión histórica del sujeto para el despliegue de una subjetividad anticapitalista.

³ Santiago del Estero fue próspera en las etapas anteriores a la formación del Estado nacional, pero una vez roto el vínculo colonial, pasó a ocupar un lugar marginal en la economía y organización del territorio nacional, situación que perdura en el tiempo hasta la actualidad.

Como vemos, a medida que avanzamos en la lectura de la obra, usando diversas herramientas de análisis, acudiendo a diferentes casos de estudio, la autora se va adentrando cada vez más en los pilares que sustentan su posicionamiento ético y político, esto es, el pensamiento decolonial y la metodología en los márgenes de las ciencias sociales.

Es conmovedor el relato con que se inicia la **adenda 4**, y es el encuentro e intercambio con HB. A partir del mismo, lo que trata de fundamentar es que la producción de conocimiento es colectiva y las palabras adquieren valor cuando son apropiadas/habitadas por otros, cuando movilizan, tejen, abren, despiertan senti-pensamientos con/en otros. Y por allí quizás, tendría respuesta la eterna inquietud que acompaña a Valiente: para qué y para quién producimos conocimiento.

Los **capítulos 4 y 5**⁴ recuperan la memoria colectiva en la ciudad de Andalgalá, asiento de empresas megamineras desde la década de los 90⁵. Subordinados al capital global, se introducen nuevas modalidades de producción y organización territorial que derivan en nuevas configuraciones territoriales y desigualdades socio-espaciales, dadas por el extractivismo minero que se instala en Catamarca y en toda la región andina de Argentina y Chile.

El **cap 4** a nivel metodológico se vale de una entrevista grupal y dos individuales, realizadas durante el trabajo de campo del año 2017. Las entrevistas se analizan en base a la perspectiva de Sandoval sobre la investigación centrada en el sujeto; al respecto cita “no se puede pensar en el tiempo al margen del sujeto. No hay tiempo sin sujeto [...], pues el sujeto es memoria y olvido también...” (Sandoval y Alonso, 2015, p.22 citado por Valiente, 2020, p.150).

⁴ Se condensan en estos dos capítulos, los diversos trabajos de investigación dirigidos por Silvia Valiente desde el año 2010 y que continúa hasta el presente. Lo que la autora hace es revisitar los trabajos publicados, leerlos a la luz de nuevas perspectivas teórico-metodológicas a las que fue adhiriendo en los últimos años. Aquí expone sus reflexiones, enmarcadas en una auténtico meta-análisis desde el presente.

⁵ Con la Ley de Inversiones Mineras de 1993 durante el primer gobierno de Carlos Menem, se instala en Argentina (al mismo tiempo que en otros países de la región), y más específicamente en Andalgalá, provincia de Catamarca, la empresa Bajo La Alumbra, de capitales extranjeros, dedicada a la minería a gran escala a partir de la extracción de cobre y otros metales. Se trata de la instauración en escalas locales y regionales, de un modelo extractivista de productos primarios de exportación (además de minerales, soja, combustibles, litio), subordinados al capital global.

Aquí adquiere importancia pensar el tiempo del sujeto en el conocimiento social. Recupera el pasado en la lucha por otorgar otra significación al presente de los andalgalenses. Para ello se hace eje en el tema de la memoria, analizándolo desde autores como Sandoval y Alonso (2015) Castro Gómez (2012) Rincón Suárez (2011) Guatavita Garzón (2017) Guerra Rudas (2009) Torres Carrillo (2006) Betancourt (2006).

“En este estudio, en el análisis de las entrevistas se puso en valor la historicidad, la manera en que los entrevistados construyen la realidad y la experimentan, la dotan de sentido y exponen las fisuras que obstaculizan la reconstrucción de la memoria del territorio” (Valiente, 2020, p.163). Concluye con el planteo de Vazquez Melken (2014) sobre el control de las presencias y ausencias para la significación del presente. Según el autor que recupera en el capítulo Silvia Valinte, el control sobre las presencias, guardan relación con el modelo de la modernidad capitalista-extractivista que simplifica la realidad socio-histórica, la diversidad de formas de existencia y con ello, la imposibilidad de pensar otros horizontes alternativos para el futuro de las poblaciones, en este caso, pensar en alternativas a la megaminería para Andalgalá. Por el contrario, el control sobre las ausencias viene a nombrar a la colonialidad, lo negado por la modernidad y, por ende, lo menospreciado, lo relegado al olvido o al pasado por no tener lugar en la modernidad.

Todo este andar realizado desde las entrevistas con los andalgalenses, la autora lo presenta como un aprendizaje-desaprendizaje encaminado a recuperar la memoria del territorio que es transformado, apropiado, tensionado por diferentes sujetos, lógicas y racionalidades tratando de captar las complejidades del tiempo socio-histórico.

Al finalizar, casi un capítulo

Cierra esta entretenida y desafiante obra con **Casi un capítulo**, idea tomada de “Casi una zamba” de Silvina Garré, por tratarse como lo expresa la autora, de un capítulo incompleto o en curso, como forma de dar continuidad a esa lógica con la que fue escrito el libro.

En este cierre me parece importante prestar atención al análisis que hace sobre la perspectiva decolonial, a través de una periodización del Programa de Investigación

Modernidad/Colonialidad⁶. La genealogía de cada autor, expresa Valiente, es una tarea a la que está enfocada, aún no finalizada.

La autora se plantea al cierre, los siguientes desafíos: “continuar con la búsqueda de nuevos lugares de enunciación para reconocer nuevas formas de sentir, saber-hacer, razonar, y emocionarme, desde las fronteras del pensar disciplinar, asomándome a nuevas formas de pensar de modo deprejuiciado, natural, inquieto y desafiante” (Valiente, 2020, p.227).

Valoración

El libro se desarrolla alrededor de dos ideas básicas. Una es la opción decolonial como marco político, teórico-filosófico, ético y pragmático. La otra es la investigación de borde o al margen de las ciencias sociales.

Sin embargo, cada capítulo toma uno o dos conceptos centrales que se exponen acudiendo a autores referentes en la materia y varios conceptos subsidiarios de los mismos, de tal modo que el lector, puede hacerse un acabado mapa mental de los conceptos claves, con sus jerarquías y relaciones.

Me pregunto, ¿Puede leer este texto un neófito en disciplinas del campo social? Claro que sí, no está destinado exclusivamente a un público académico, aunque estos últimos podrán sacarle máximo provecho. Y otra cuestión, ¿Los que no se han entrenado en lecturas decoloniales, pueden acceder a las argumentaciones? Rotundamente sí. Es más, creo que está dirigido especialmente a estos lectores, para que se sumerjan en la decolonialidad, contribuyendo desde su lugar, a prácticas más emancipadoras, al menos, que rompan la epistemología canónica o hegemónica, nacida y producida en el mundo occidental moderno capitalista, racional y patriarcal. ¿Puede usarse como manual de iniciación en metodología de la investigación? Sí, aunque con algunos reparos, ya que más que un manual de didáctica de la metodología, es un texto que invita a renovar las prácticas investigativas, ya sea desde las carreras de grado, de posgrado, los grupos de investigación, los grupos de extensión que trabajan con movimientos sociales. En relación a esto, es una pena que no puedan leerse

⁶ Valiente divide en tres periodos la vida del Programa Modernidad/Colonialidad: 1.-gestacional/fundacional; 2.- de consolidación del Programa y de la idea decolonial; 3.-desarticulación del Programa, no así del pensamiento decolonial.

claramente los cuadros incorporados, ya que no tienen una buena edición, porque son ricos en diversidad de procedimientos, técnicas y herramientas metodológicas.

El lector podrá no acordar con esta manera de ejercer la investigación, pero sin duda no podrá decir que el texto no es ameno, fácil de leer, con lenguaje sencillo, traspasando el pensamiento racional para expresar sentires, pasiones, desvelos. Los invito a leer especialmente la adenda 4, su encuentro con el folclorista Horacio Benegas y la página 148, ¡es conmovedora!

A lo largo del libro, las ideas que se comunican, son una invitación a reflexionar, profundizar y auto-analizar las propias prácticas investigativas. En tal sentido, cobra un significativo valor didáctico, para la formación de los estudiantes, y una herramienta al alcance de los equipos de cátedras de metodología de la investigación cualitativa, al igual que para los grupos de investigación universitarios. Además, desde el punto estrictamente formal de la escritura, llama la atención cómo se va expresando el eje articulador de los contenidos, sin presentar fisuras y avanzando *in crescendo* de manera espiralada. Esto nos muestra una experticia en la escritura y en la transmisión de contenidos, haciendo del texto una obra ágil y que da gusto leer, además de su utilidad pedagógica.

Para finalizar, expresa que el libro fue escrito por la necesidad de construir conocimiento desde espacio-temporalidades concretas, desde la cotidianidad y la memoria de los sujetos en el territorio y con ello producir rupturas, el camino está abierto, continúa, con el propósito de vivenciar cómo los sujetos en el territorio libran luchas decolonizadoras en todos los espacios de la vida.

Referencias bibliográficas

Bibliografía

Valiente, S. (2016). Pensar desde el otro lado de la línea abismal. *Tabula Rasa*, 25, 379-397.

Valiente, S. (2019). Habitar en las fronteras. Notas sobre el pensamiento fronterizo. *Cambios y Permanencias*, 10(2), 218-246.

Valiente, S. (2020). Pensar decolonialmente desde un lugar de enunciación no académico. Heridas coloniales que habitan cuerpos, espacios y tiempos heterogéneos. *Antrópica*, 7(7).